

Segundo Premio Poesía (año 2000)

Título: Tango

Autor: Dr. Daniel Radio

Seudónimo: "Equimosis"

sombra

Estoy seguro que sos vos
porque estás cerca y sin embargo
no he conseguido confundirte
con el abismo, ya pasado,
ni el laberinto, tan presente.

Estoy seguro que sos vos
porque tu cara tan enorme
deja el lugar imprescindible
a mi existencia y no a mis dudas.

Estoy seguro y no estoy triste
de andar ahora tan seguro
con la inminente incertidumbre
del inefable día
y de la noche
y de otra noche más que me abandona.

Y es tan porfiada mi certeza
que me perdono diariamente
seguir andando pese a todo
bajo la sombra de tus párpados
con mis dolores siempre a cuestas.

¿qué tal?

Si nos hubiéramos alejado sonrientes
entre otros episodios,
entre otra gente,
los ojos no estarían tan brillantes,
como tu piel, quizás,
ya no se quebraría en el recuerdo.

Pero el momento inefable del encuentro,
el inolvidable instante del abrazo,
ese desesperado,
pasó.
Y no llegó el olvido
ni el desengaño, alivio,
ni tu mano, el calor,
ni hubo consuelo.

No hubo sorpresas, niebla
ni accidentes.

Sólo llegaste vos, tan permanente.
Cierta, tangible, inesperada.
Sólo llegaste vos y la tibieza
que el frío no atenúa.

viento

Plastificados los ojos
y acorralado en un rincón
del humo que me inunda,
hoy
(interminable día somnoliento
que entreaburre
y duele)
se atenúa
la esperanza
como canción de cuna.

Jurame que es viernes
y que detrás del vidrio
no es un ventilador:
¡está soplando el viento!

notificación

Nótese que bajo la corbata y el teléfono
sacudiendo la tarde, golpe y golpe,
transita un corazón impenetrable
mientras una mirada intransigente
desenreda ansiedades.

Nótese que está aburrido de dar vueltas.
Que fue capaz de colorear un día diferente.
Que ha visto pelirrojas a las nubes
mientras las gotas frías de la lluvia
arrastran del recuerdo
el tibio
color gris de una mirada.

Nótese que señala imperturbable
el obligado rumbo de una marcha.

Pero nótese además su fantasía
que llega fuera de momento.
Que le ha permitido distraerse
y le ha arruinado la camisa
mientras en un pocillo calesita
se destilan olvidos,
se vaporizan sueños.

Nótese que sin embargo está contento.
No parece importarle demasiado
la lágrima al descuido derramada
ni el roce pertinaz que tantas veces
ennegrece sus puños.

obsesión

Turuego.
Tu soledad.
Tu vanidad.
Tu oscuridad.
Tú, sin edad.

Mi miedo.
Mi distracción.
Mi sin perdón.
Mi corazón.
Mi frustración.

Ni olvido
ni somos dos.
Ni oigo tu voz.
Ni contra voz.
Ni digo adiós.

Ni siempre
ni nunca más.
Todo será
provisional.
Todo quizás.

aún

Me encontrarás con los ojos
junto al vidrio sucio.
¿Cómo escapaste?
Todavía te escucho
cuando me lo propongo,
y traigo aún tu cara
entre mis manos
cada lunes
para cobijarme
en la tranquilidad del recuerdo,
en la segura obediencia
de mi caprichosa fantasía.

Y entonces vos
ya no te vas
porque yo escribo en el viento.

mar

El verano es allá. Acá no importa.
Porque aunque el cielo se desplome abruptamente
y las horas se caigan en cascada,
aunque envejezca el sol mientras lo observo
o la lluvia perfore la mañana,
no importa que sea igual o diferente.
Si no estará tu voz no importa nada.

Que el pensamiento borre la distancia
o hables en las sombras, yo no pido.
Yo sé que te han dolido mis recuerdos
que tanto se parecen al olvido.

Nunca me pesará ni me ha pesado:
cálida, triste, gélida o absorta.
Sigue siendo tu voz quien me desvela,
el mágico color que me transporta.
No insista. No lo dudes. No imagines.
Faltándome tu voz de primavera
el verano es allá y acá no importa.

tango

Me sorprendí. Me disculpé
y se enfrió nuestro café.
Hubo un silencio entre los dos
disimulado con la tos.
Hay una foto en que estás vos.

Una vez más viendo hacia atrás
humo entre dos, desde tu adiós.
Puedo mirar sin antifaz
el tiempo que ya no esperarás,
aquella noche en que quedás.

Puedo tener la sensatez,
puedo leerte en un tal vez.
En ese instante de papel
que me recuerda antes de ayer
o que me olvida sin querer.

Te quedarás aunque no estés.
Tendré el silencio y te tendré.
Ya no vendrá triste tu voz
a rescatarme en mi rincón.
Y en el silencio importás vos.

olvido

Ya no puedo inventarte, porque el tiempo
que acompañó mis pasos cada tarde
exige tu renuncia,
tu ausencia señalada tantas veces
en agresivos cantos.

Ya no puedo inventarte pese a todo.
Pese al cielo rojizo y la esperanza.
Porque hoy la brisa se condensa y sueño
y encadeno miradas
y te pongo distante.

Ya no puedo inventarte, estoy seguro
porque aunque siempre quise retenerte
y te inventé una noche y luego un día,
tu cara es diferente de la niebla,
de la mano caliente que entibia cada miedo.

Sólo a tu risa a veces
lloviendo sobre mis lunas.
Sólo a tu risa de niña
la invento
a veces en las noches.